




PRESENTACIÓN

Periodismo: del espejo plano al compromiso social

Rodolfo Prada Penagos 

Ahora, cuando al periodismo se le demandan nuevas miradas sobre el futuro de Colombia, los periodistas universitarios, es decir quienes ejercen el oficio en el camino hacia la obtención del título profesional, deberán aprender a cultivar *el arte de la criticidad* y la reflexión, para que sus notas de prensa no sean el eco de las fuentes de poder, sino el producto de un ejercicio intelectual, responsable, meditado y reflexivo en procura de un cambio social positivo.

No se trata de sugerir algo extraordinario. Por el contrario, la reflexión crítica es la actitud que se espera de los periodistas, como quiera que es esa postura la que asegura que su trabajo desemboque en un insumo informativo y orientador. Lo que sucede es que, en los actuales momentos de saturación de información, de medios y de eficientes herramientas para propagar contenidos, la búsqueda de la verdad se torna más compleja.

Las noticias falsas no son de reciente invención, pero hoy abundan en la vida cotidiana gracias, especialmente, al impacto y cubrimiento que han alcanzado las redes sociales. Hoy el término anglosajón *fake news* se ha vuelto de uso popular en nuestro medio y ha activado, como nunca antes, las alarmas de quienes tienen la preocupación por una información depurada y útil para el ejercicio ciudadano.

Posverdad y *viralidad*, por ejemplo, son palabras que han entrado a engordar el acervo lingüístico de la profesión y se ciernen también como amenazas para la tarea de informar con responsabilidad. En este estado de cosas, la verificación de las noticias, o *fact-checking*, se ha convertido en una regla de oro ante las inmensas mareas de información de dudosa procedencia.

Además de esos fenómenos que enrarecen el debate ciudadano, hoy los periodistas se ven enfrentados a serios desafíos tecnológicos para mantener

el control de su profesión. Fenómenos como el ‘periodismo automático’, es decir, la producción de contenidos informativos por parte de máquinas o robots, dejó de ser hace tiempo tema de la ciencia ficción para convertirse en una realidad que se ha instalado en las redacciones de grandes agencias de prensa y periódicos de gran influencia en el mundo.

Como si todo este acontecer no fuera lo suficientemente azaroso para la profesión, hay que advertir que el modelo de negocio tradicional de los medios de prensa, basado en la publicidad, se quebró y las empresas periodísticas dan palos de ciego tratando de encontrar la fórmula milagrosa que las saque del apuro. A algunas parece estarles funcionando, como ha ocurrido con The New York Times (Nafría, 2017).

En este escenario caótico de redes sociales, plataformas digitales, robots y móviles, la producción y divulgación de contenidos de calidad se hace más exigente para quienes tienen la misión de informar con responsabilidad a un público que tiene hoy más y mejores herramientas para hacerse oír en el ámbito de la discusión pública.

PAUTAS PARA LA INVESTIGACIÓN DESDE EL PERIODISMO UNIVERSITARIO

En 2010, el Grupo de Investigación en Periodismo de la Universidad de La Sabana publicó un estudio bajo el título *La mirada prejuiciosa de la prensa a los reinsertados* (2010). Se condensaban allí los resultados de una investigación que permitió concluir que los medios de prensa no habían hecho bien su trabajo a la hora de cubrir e investigar los eventos derivados del proceso de desmovilización con grupos paramilitares.

El estudio abarcó un poco más de un centenar de noticias relacionadas con dicho proceso, publicadas entre 2005 y 2006 por cuatro influyentes medios de comunicación: los periódicos *El Espectador* y *El Tiempo*, y las revistas *Semana* y *Cambio*.

Entre las conclusiones, se observó cómo las notas de prensa privilegiaban un enfoque conflictivo al presentar a los reinsertados en condición de victimarios y como causantes de hondo malestar social. Más aún, quienes se habían desmovilizado y buscaban un retorno a la sociedad civil aparecían

señalados como personas no gratas para el resto de la sociedad, dado su pasado en las armas.

Los enfoques de las informaciones analizadas mostraron una tendencia periodística a descalificar o, por lo menos, cuestionar el proceso de diálogo y negociación con los grupos paramilitares; de esta manera, se minaba la confianza en el Proceso de Paz de La Habana y la esperanza de ver superado un conflicto que tanto dolor había dejado en Colombia.

Adicionalmente, el estudio evidenciaba ciertas deficiencias que presentaban los escritos periodísticos, en términos de rigor profesional y de ética. La mayor cantidad de notas presentaba debilidad en calidad y variedad de fuentes de información, lo que reflejaba un bajo contraste y una acentuada descontextualización.

Los resultados de la investigación invitaban a una reflexión acerca del papel de los medios de prensa en procesos de negociación política con actores al margen de la ley y, por supuesto, en escenarios de *posacuerdo* que, más allá de las negociaciones, buscaban consolidar el cambio social y cultural para la superación del conflicto armado.

UN CASO RECIENTE

En un ejercicio más reciente, el Semillero en Análisis del Discurso de la misma Facultad de Comunicación adelantó una investigación para determinar las intenciones comunicativas de siete influyentes medios de prensa acerca del proceso de paz con las Farc-EP, expresadas en Twitter.

Los estudiantes y profesores que hacen parte de esa unidad de investigación partieron del presupuesto de que, en los últimos seis años, Twitter ha sido adoptada por los medios de prensa colombianos como un espacio para la interacción con los públicos y para la promoción y divulgación de sus contenidos informativos y de opinión. En efecto, recuperaron 314 trinos mediante los cuales los medios en estudio hicieron referencia a los dos momentos más importantes en el proceso de negociación con las Farc-EP: el anuncio que hizo el presidente Juan Manuel Santos sobre el inicio de los diálogos, el 26 de agosto de 2012, y la (primera) firma del Acuerdo Final en Cartagena de Indias, el 26 de septiembre de 2016.

En la primera fase del estudio se pudo determinar que los siete medios analizados les dieron prelación a las fuentes oficiales públicas, esto es, a las del gobierno, en tanto que muy pocas visibilidades les prestaron a otras fuentes de la sociedad civil que, se supone, son relevantes en un proceso de paz.

El estudio ha dejado ver que, por ejemplo, los partidos políticos no tuvieron presencia significativa durante el debate que suscitó el proceso de paz (Prada, 2017). Esto, sin embargo, hay que verlo desde diferentes ángulos: bien por el hecho de que los partidos han perdido su esencia o bien porque los medios no los consideran escenarios reales para catapultar el debate ciudadano.

En todo caso, el estudio de Universidad de La Sabana vuelve a llamar la atención sobre la manera como los medios privilegian ciertas fuentes y miran con desdén a otras, dejando el debate en torno a un asunto tan sensible como el de la paz en manos del oficialismo.

Los resultados de estos estudios deberían traducirse en un llamado a los medios de comunicación, a que cuiden los contenidos que ofrecen, a que revisen los fundamentos de su quehacer y a que procuren una información mejor contrastada y equilibrada, lo cual no puede ser posible si se sigue por la senda del “unifuentismo” y el “oficialismo”.

En lo que toca a los medios universitarios, el llamado es a no desfallecer en la tarea de poner en práctica lo aprendido, esto es, en aterrizar en los periódicos, en las plataformas digitales, en los sistemas de audio y video, los aprendizajes del buen periodismo.

PERIODISMO UNIVERSITARIO Y POSACUERDO

Atendiendo a esta reflexión, debe entenderse el papel vital de la prensa en un nuevo escenario social como el que hoy experimenta el país, con un grupo guerrillero (las Farc-EP) en desmovilización y reincorporación a la vida civil y otro (el ELN) intentando una negociación con el gobierno, en medio de una polarización política.

El éxito del posacuerdo no se agota en el desarme y la desmovilización, sino en la inserción real de los excombatientes en el entorno sociocultural. Esto

implica velar por un ambiente solidario, respetuoso y tolerante, que elimine las fronteras históricas entre grupos de ciudadanos. Esto, en otras palabras, significa dejar de creer que existen ciudadanos buenos y ciudadanos malos y, peor aún, que a los malos hay que eliminarlos.

La construcción de un país fundado en el respeto a la ley y a la democracia, y en la defensa de los derechos fundamentales, comienza por reconocer al otro para validar su propia existencia. Para llegar a ello, será necesario que, desde los distintos escenarios de construcción ciudadana, se concentren esfuerzos hacia el cambio de nuestra mentalidad. Uno de tales escenarios es el de la prensa, que es un lugar simbólico de enunciación, como lo ha señalado Raiter (2001, pág. 25).

La prensa produce y pone en circulación mensajes que influyen en la manera de pensar y actuar de la gente. Las noticias llevan consigo representaciones construidas por las empresas periodísticas que pueden ayudar a construir una sociedad democrática alrededor de la Paz o debilitarla y disolverla en el debate polarizado y la mezquindad.

COMPROMISO SOCIAL

En consecuencia, quienes lideramos proyectos periodísticos universitarios creemos, o deberíamos creer, que no es suficiente enseñarles a nuestros estudiantes las técnicas del oficio y otros compendios conceptuales sobre su ejercicio efectivo. Será menester inspirar en los estudiantes hacia una reflexión constante sobre su papel como periodistas, pero, especialmente, como ciudadanos, en una sociedad que apenas remienda las heridas de la guerra y se dirige a madurar desde la democracia.

Si esto lo hacemos en los proyectos de periodismo universitario, estaremos colaborando con el proyecto nacional de construir un país con los conflictos propios de una sociedad, pero civilizadamente.

PERIODISMO Y COMPETENCIAS ACADÉMICAS

Ahora bien, un proyecto periodístico adscrito a una escuela o facultad de comunicación, tanto es reflejo del currículo como insumo para el mejoramiento de este, pues la experiencia periodística llevada al escenario real reporta significativos aprendizajes que alimentan el trasegar académico.

Dado que estos proyectos hacen parte del andamiaje curricular de las instituciones, vale la pena abordar esta reflexión desde diferentes perspectivas, pero en especial desde las competencias académicas.

La competencia define lo que un estudiante sabe y es capaz de hacer con lo que sabe (Ministerio de Educación Nacional, 2006); y esa capacidad se debe vincular a su rol de ciudadano dinámico en una sociedad afianzada en los principios democráticos.

En ese orden de ideas, será válido y pertinente pensar en cuáles competencias les ayudarán a los estudiantes de periodismo a entender el contexto sociocultural, desde un escenario de posacuerdo, y asimilar los procesos y productos de comunicación que más contribuyan a la construcción de un país en Paz.

A manera de ejemplo, los proyectos periodísticos que se gestan y tienen curso en el escenario académico se tornan en espacios ideales para la recuperación de la memoria y para fomentar la reconciliación, el reencuentro y el debate público.

Los medios digitales, con todas sus posibilidades expresivas, y los llamados *medios tradicionales*, son espacios en donde deberían desembocar no sólo los talentos individuales de algunos estudiantes y profesores, sino la producción colectiva que proviene del plan de estudios.

En ese sentido, los proyectos de periodismo deberían estar abiertos no solo a las asignaturas propias de la disciplina, como las de redacción, sino a esos 'otros espacios' que permiten el encuentro con la ética del oficio, con los análisis de coyuntura, con la investigación y con la comprensión del entorno social.

Los medios universitarios son plataformas de información y también, y al mismo tiempo, espacios para la medición de la calidad académica y de proyección social de las instituciones educativas.

Como nunca antes, el periodismo navega hacia rumbos inciertos, marcados, entre otras cosas, por las infinitas posibilidades que ahora existen para contar historias, por las nuevas formas de distribución, por los nuevos modelos de negocio, por los retos que anteponen fenómenos como las noticias falsas (*fake news*), la *viralidad* y la *posverdad*, y por las tendencias del periodismo de datos, de alta tecnología, global, de laboratorio y de gran formato (Salaverría, 2015).

En medio de estos avatares, la academia está llamada a responder a los cambios, pero también a preservar la calidad en los fundamentos del oficio. Conviene, entonces, recordar la “naturaleza prudencial del periodismo” de la que habla Gabriel Galdón (2002, p. 13), sobre todo en el contexto de una sociedad ansiosa de información precisa, clara y oportuna, y necesitada de la voz serena de unos medios de comunicación y de unos periodistas que la orienten en el proceso de asumir el desafío de la Paz.

Sólo con la intención de abrir el debate, nos deberíamos apartar de aquel principio periodístico que pregonó Camilo José Cela, y que demanda de los periodistas ser “tan objetivos como un espejo plano”. En el mundo de la vida, no estará mal y, por el contrario, será deseable que el periodista tome partido por la Paz, por la democracia y por un mundo mejor.

Que no se dejen a un lado la buena redacción, el contraste de las fuentes y la pulcritud del lenguaje. Así debe ser. Pero que prevalezca la preocupación por el cambio social y la formación de seres pensantes y esperanzados en un mundo posible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Galdón, G. (2002). *Teoría y práctica de la documentación informativa*. Barcelona: Ariel Comunicación.
- Grupo de Investigación en Periodismo (GIP). (2010). La mirada prejuiciosa de la prensa a los reinsertado. *Signo y pensamiento*, 376-387.
- Ministerio de Educación Nacional. (2006). *Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje, Matemáticas, Ciencias y Ciudadanas*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Nafría, I. (2017) La reinención de The New York Times. Cómo la “dama gris” del periodismo se está adaptando (con éxito) a la era móvil. Austin: Centro Knight para el Periodismo en las Américas.
- Prada, R. (2017). La paz en 140 caracteres: Intenciones comunicativas en Twitter de siete medios de prensa acerca del proceso de paz con las Farc-EP. En R. Cetina Presuel, F. Gutiérrez Atala, & L. Corredoira y Alfonso (Edits.), *Periodismo de frontera y dignidad humana* (págs. 22-37). Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid, EPrints Complutense.
- Raiter, A. (2001). Representaciones Sociales. En A. Raiter (Ed.), *Representaciones Sociales* (págs. 9-29). Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba).
- Salaverría, R. (19 de enero de 2015). *Cuadernos de periodismo*. Obtenido de Periodismo en 2014: balance y tendencias: <http://www.cuadernosdeperiodistas.com/periodismo-en-2014-balance-y-tendencias/>